



Del «Black Power» al «Black Lives Matter» (IV)

Por: [José Steinsleger](#)

Globalización, 15 de julio 2020

[La Jornada](#)

Región: [EEUU](#)

Tema: [Movimientos sociales](#), [Política](#)

Julius Lester entrevistó: “El sistema se dio cuenta de que mientras los negros hablaran de negritud, mientras maldijeran a los blancos y reclamaran su propio yo, no eran una amenaza [...]. El potencial revolucionario de este país no será posible hasta que los blancos comprendan que son un pueblo oprimido” (Notas revolucionarias, Ed. De la Flor, Buenos Aires, 1970, p. 118).

En efecto, el sistema de opresión, discriminación y explotación de Estados Unidos resultó, a la postre, más inteligente que la propuesta radical de los negros armados, y los *objetores de conciencia*. Porque el *white power* consintió en fortalecer y otorgar espacios políticos y económicos a la burguesía negra, delegando (así como Francia en Haití en el siglo XIX), el control social de los guetos negros.

En 1974, varios candidatos negros fueron elegidos en condados de California. Colorado y California tuvieron gobernadores negros adjuntos, y a mediados del decenio cerca de 4 mil negros alcanzaron cargos de elección popular. Cifra que representaba 0.8 por ciento, entre 500 mil funcionarios elegidos en todo el país.

Simultáneamente, Washington mordía el polvo de la derrota política y militar en Vietnam. Y luego de la renuncia de Richard Nixon a causa del escándalo de Watergate, el sillón de la Oficina Oval fue ocupado por el vice, Gerald Ford (agosto 1974/enero 1977). Un personaje que, según Lyndon Johnson, era *incapaz de mascar un chicle y caminar al mismo tiempo*.

Con todo, Ford nombró secretario de Trabajo al negro William Coleman, y trataba a los líderes de la comunidad con una frase propia de un imbécil genial: *Soy un Ford, no un Lincoln* (S. E. Morison, H. S. Commager y W. E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, FCE, 2003, p. 834).

En un encuentro de teólogos celebrado en México, el pastor y líder negro James H. Cone observó: *negros proyectados por blancos*. Añadió: *el propósito es que los negros no se unan ni organicen con otros. Y el modo como lo hacen es proporcionando una cierta cantidad de recursos, para que se peleen entre sí sobre qué le toca a cada quien* (*Proceso*, 50, 17/9/1977).

De su lado, el cacahuatero y candidato demócrata Jimmy Carter (ex gobernador de Georgia), sostenía en sus giras de campaña: *La época de la discriminación racial ha terminado*. Los negros le creyeron, y 90 por ciento votaron por él. Luego, en el auge del conservador y republicano Ronald Reagan, el ultrarracista gobernador de Alabama George Wallace (1963-67), quien había acuñado la consigna *segregación para siempre*, tuvo un asesor negro en su gabinete.

En el decenio de 1980, la causa del *Black Power* dejó de ser *chic* entre los negros asimilados

y blancos *progre*. Fatiga, indiferencia, cinismo, olvido. Sin embargo, cualquier atisbo de rebelión era ahogada por una violencia institucional implacable. Alimentada, a su vez, por el miedo, el individualismo, el consumismo, y la complicidad de policías negros y blancos en la distribución de drogas duras y baratas, entre niños y jóvenes.

No obstante, ni siquiera Barack Obama pudo resolver el llamado *problema negro*. Y con los años, los negros más lúcidos y combativos entendieron que carecían de posibilidades para el repliegue cultural, lingüístico o geográfico, como los chicanos o puertorriqueños. El sistema sólo les concedía el derecho a comerse una parte minúscula del pastel, y ser tolerados (ya que no admitidos), siempre y cuando enseñaran la *patita blanca* del *good guy*, en posición de alerta y adoptando criterios de pensamiento y de consumo de los blancos (Gilbert Grellet y Pierre Lesourd, Afp, *Excelsior*, 24/5/75).

Sellos postales que evocan a Martin Luther King (1968). Películas tipo *¿Sabes quién viene a cenar esta noche?* (Spencer Tracy, 1969). Interminables series de tv que alivian el complejo de culpa de los blancos (*Good Times*, familia negra y pobre pero alegre, en medio de la adversidad, 1974-79). Encumbramiento de ídolos del deporte y el *entertainment* como Oprah Winfrey, *la única de origen negro en el mundo de poseer más de mil millones de dólares durante tres años consecutivos*, según la revista *Forbes*.

En los hechos, los académicos *progres* de Boston o Berkeley, o los granjeros de Wyoming, Tenesí y otros santuarios en los que se predica la *religión estadounidense* (base electoral de Donald Trump), han mostrado la menor intención de mezclarse con negros, chicanos, hispanos, o asiáticos, aunque sean ricos.

¿Qué lecciones nos deja, finalmente, la lucha de los negros estadounidenses por sus derechos? Si el balance no invita al optimismo, lo deseable sería que el movimiento *Black Lives Matter* (surgido en 2013, aunque no de un repollo), consiga aquello que faltó entre los militantes del *Black Power*: una estrategia política uniforme y coherente. Porque *el problema negro es, antes que nada, un problema blanco* (James Baldwin).

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [José Steinsleger](#), [La Jornada](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[José Steinsleger](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted

material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca